

ESPAÑA



ESLABON DEBIL

DE

EUROPA CAPITALISTA

1.

En un editorial titulado « El crepúsculo del franquismo », la revista « Cuarta Internacional » hizo en enero de 1971 el balance del ascenso de las luchas de las masas trabajadoras españolas, desde la huelga de Asturias de 1962 a la lucha victoriosa de diciembre de 1970 contra la condena a muerte de los seis acusados vascos del proceso de Burgos. Ese balance describe los mecanismos que conducen hacia la revolución socialista en España :

-A pesar de un crecimiento económico acelerado en la década de los años 60 -subproducto de la expansión de la economía imperialista en Europa occidental- la burguesía española ha sido fundamentalmente incapaz de eliminar de su sociedad los desequilibrios que provocan las contradicciones sociales más explosivas que en cualquier otra parte de Europa : el bajo nivel de vida del proletariado ; la crisis permanente de las regiones agrícolas más pobres ; la falta de competitividad de la industria española en el mercado capitalista internacional ; el subdesarrollo enorme de los servicios sociales, etc.

-El efecto objetivo del crecimiento económico ha sido un retraso de la explosión social pero al mismo tiempo un reforzamiento numérico importante del proletariado, su rejuvenecimiento y su capacidad para superar poco a poco el trauma de la derrota en una guerra civil sangrienta. Le ha ofrecido igualmente aliados importantes en una masa estudiantil en ebullición y en capas de técnicos y de trabajadores intelectuales que se radicalizan progresivamente.

-La combinación de los dos factores antes citados hace que la burguesía española no puede permitirse el lujo de un restablecimiento de un régimen de democracia parlamentaria ni siquiera de un régimen de tipo gaullista. Toda conquista de libertades democráticas por las masas trabajadoras conduciría a luchas de una amplitud explosiva y de alcance revolucionario. De ahí el fracaso fundamental de todas las tentativas de « liberalización » gradual del régimen franquista, incluso bajo la forma de una monarquía semiconstitucional, ilusión que incluso el diario llamado irónicamente « Pravda » ha reproducido hace poco por enésima vez en sus columnas.

-En esas condiciones, la orientación fundamental del capitalismo español tenía un objetivo fundamental : un fraccionamiento y una canalización de las luchas obreras hacia objetivos puramente económicos e inmediatos. La política de las direcciones tradicionales del proletariado español, principalmente la del PC, ha ayudado objetivamente a alcanzar ese propósito durante todo un periodo. La aparición de formas de lucha más duras, más politizadas y más generales, y todo ello pese a una represión creciente, marca también el fracaso de esa orientación. Todos los caminos de la burguesía parecían conducir hacia una maduración del ascenso revolucionario.

Los principales rasgos de la evolución económica, política y social en España durante los quince meses que han pasado desde enero de 1971 confirman enteramente ese análisis.

El año 1971 se ha visto marcado por un estancamiento pronunciado de la economía española. Al mismo tiempo, el alza del coste de vida ha superado todos los récords de los últimos años : en los medios bancarios no se duda en cifrar el alza de precios en una media de más de 15% en 1971. El hecho de que en un país como España se produzca también una combinación de estancamiento y de inflación dice ya bastante sobre la fragilidad de sus estructuras económicas.

La deterioración de la situación económica del capitalismo internacional afectará más duramente a una economía relativamente marginal como la de España. El empleo de los trabajadores españoles en Alemania occidental y en otros países pequeños tributarios de la economía de Alemania occidental, se ve amenazado por la recesión que se produce en estos países. Pero en España mismo el aumento del paro se está precisando. El

tercer « plan de desarrollo » (1972-75) solo prevé un aumento del número de empleos en un 1% al año, menos que el crecimiento demográfico y mucho menos que el aumento de la oferta de fuerza de trabajo, que es mayor no solo debido al crecimiento demográfico sino también al éxodo rural, con la ruina de los pequeños artesanos y con las medidas de racionalización que empiezan a multiplicarse en la industria. Hay que señalar por otro lado que los objetivos en torno a la creación de nuevos empleos del segundo « plan de desarrollo » no fueron alcanzados. Según las mismas estadísticas oficiales, el aumento del número de empleos no alcanzó más que 0,9% por año durante el período de 1968-71 en lugar del 1,5 previsto ; prácticamente, esto significa 150.000 empleos menos de los previstos en 1971.

La crisis de la agricultura en las regiones pobres y la de los minifundios siguen produciéndose, acentuando la concentración de las tierras, la proletarianización del pequeño campesinado y el éxodo rural. Basta constatar que en 1970 la masa del campesinado, que representa todavía cerca del 30% de la población activa, solo contribuye en un 14% a la renta nacional. Si quitamos de ese 14% las rentas de los grandes propietarios agrícolas y de los nuevos « kulaks », podemos imaginar una línea de las rentas miserables a las que está condenada la masa del pequeño campesinado.

La ausencia de toda « liberalización » política se ha hecho cada vez más patente. En lugar de un « progreso modesto » hacia un régimen « europeo » en el que sueñan todos los reformistas españoles, es una regresión hacia una dictadura más rígida la que marcan principalmente la adopción de la ley sobre la « seguridad pública », el « no » seco de Franco a toda constitución de asociaciones políticas legales, el reforzamiento de la censura, la prolongación de las « leyes de excepción ».

Juan Carlos tiene que asegurar la permanencia del franquismo sin Franco. La agitación abiertamente fascista e integrista de los grupos de « Cristo Rey » dirigidos por Blas Piñar no puede ocultar más que a los ciegos voluntarios ese endurecimiento del régimen mismo. Se manifiesta de la manera más evidente por la orden repetida de disparar sobre los huelguistas. Después de los disparos de Granada, después del asesinato de un huelguista de la construcción en Madrid, después del asesinato de un obrero de SEAT en Barcelona, son dos huelguistas de los astilleros de El Ferrol quienes son asesinados por la dictadura.

Ese endurecimiento de la represión se explica por la amplificación de las luchas de masas, principalmente de las luchas obreras. El hecho más impresionante y más importante para comprender las tendencias fundamentales de la evolución en España, es que la clase obrera ya no se deja intimidar por esa represión agravada, del mismo modo que no se ha dejado engañar por las concesiones económicas o las promesas de « liberalización » en la fase precedente. Al endurecimiento de la represión, los trabajadores responden y responderán cada vez más con una extensión, una politización y un endurecimiento crecientes de su combate. En ese sentido, se precisa claramente en España el acceso de luchas de naturaleza objetivamente revolucionaria.

2.

Las principales etapas que marcan el ascenso del movimiento de masas en España desde enero de 1971 a marzo de 1972 son bien conocidas : movimiento por el boicot a las elecciones sindicales ; la huelga de la construcción en Madrid ; la huelga nacional de los empleados de banca ; la huelga de Asturias ; las huelgas duras en Pamplona y en Vitoria (Michelin), ésta última de 42 días ; la huelga con ocupación de las fábricas SEAT de Barcelona y la huelga de solidaridad de casi 100.000 trabajadores catalanes contra el asesinato de un obrero de SEAT en el momento de desalojar la fábrica ; la agitación estudiantil nacional centrada sobre la huelga de los estudiantes de Medicina, encontrando su punto culminante en Madrid ; los movimientos reivindicativos que han acompañado la renovación de muchos convenios colectivos durante el primer trimestre de 1972 ; la huelga explosiva de los obreros de los astilleros de El Ferrol en Galicia, que condujo a una auténtica batalla callejera entre las fuerzas represivas y los trabajadores.

La simple enumeración de estas luchas indica a la vez su tendencia a extenderse a todo el país y a todas las categorías de las masas trabajadoras. La participación de capas de las « nuevas clases medias », ya visible el año anterior, se ha precisado más con la participación de los médicos jóvenes en la revuelta de los estudiantes contra la « ley de enseñanza ». En esa misma ocasión, y sobre todo el día de las manifestaciones a escala nacional contra esta ley, el 14 de febrero de 1972, los estudiantes de secundaria, por primera vez en España, han salido masivamente a la calle. Si bien en el resto de la Europa imperialista el Capital ha conseguido europeizarse más rápidamente que la clase obrera, en España sin embargo la lucha reivindicativa de las masas adopta más rápidamente las formas avanzadas de lucha del resto de Europa antes de que la burguesía haya podido adoptar su técnica industrial y la organización económica prevalente.

Además de esa tendencia a su extensión y a su politización, las luchas obreras españolas de 1971-72 han tenido tres características fundamentales que las acercan por otro lado a luchas semejantes del proletariado europeo.

Los objetivos y límites fijados no solamente por el régimen franquista sino por toda la patronal en la política salarial han sido en general desbordados en todas las partes donde los trabajadores han preferido la acción directa al « arbitrio » de los « sindicatos » de Estado. Si bien los siderurgistas de Altos Hornos de Bilbao han debido contentarse con un aumento de los salarios nominales de un 11% por tres años, mientras que las cifras publicadas por el Banco de Madrid evalúan el aumento del coste de vida para los años 1970 y 71 en un 35%, la política salarial del régimen ha conocido sin embargo un semifracaso allí donde las agitaciones y las huelgas han podido lanzar a la balanza la combatividad creciente de la clase obrera.

Los trabajadores han optado espontáneamente por reivindicaciones unitarias que los grupos revolucionarios han propugnado incansablemente: aumentos iguales para todos, 450 pesetas de salario mínimo diario, etc. Dentro del mismo espíritu de reforzamiento de la solidaridad de clase, la consigna de la reintegración de los trabajadores despedidos juega cada vez un papel cada vez más importante en la agitación obrera.

Estrechamente ligada a esa elevación del nivel de conciencia de clase, surge la adopción de formas de acción a la vez más militantes y más basadas en la democracia obrera. La agitación y la huelga están marcadas por la realización de asambleas generales de trabajadores. Comités más amplios y responsables ante las asambleas, sustituyen durante la agitación a las comisiones obreras restringidas y permanentes. Hay ya algunos ejemplos en los que la reivindicación de los marxistas revolucionarios de ver a esos auténticos comités de huelga convertirse en responsables ante las asambleas generales y por tanto revocables por ellas, comienza a traducirse en la práctica por los trabajadores. Por otro lado, la aparición de piquetes masivos de extensión de la huelga, que se dirigen a fábricas vecinas o de la misma rama industrial para generalizar la lucha, debe ser subrayada.

Es en El Ferrol donde la radicalización de las luchas obreras ha alcanzado una verdadera cualidad nueva. Sufrir pasivamente la represión de la dictadura aún más feroz con la orden de disparar contra los manifestantes y los huelguistas, se hacía cada vez más inaceptable para el proletariado español. En 1971, son sin embargo solamente los grupos revolucionarios de vanguardia, en primer lugar nuestros camaradas de la **Liga Comunista Revolucionaria**, quienes lanzan la consigna de los piquetes de autodefensa y quienes empiezan a aplicar en manifestaciones-relámpago forzosamente restringidas la práctica de esos piquetes. Durante el desalojamiento por la Guardia Civil de las fábricas SEAT de Barcelona ocupadas por los trabajadores, ha habido reflejos de autodefensa, pero la masa obrera ha vacilado en emprender la lucha en el terreno poco favorable de una empresa rodeada por el enemigo.

Por el contrario, cuando la violencia represiva se desencadenó en las calles de El Ferrol contra los huelguistas de los astilleros, éstos no solo respondieron sino que pasaron a la contraofensiva y consiguieron barrer a las fuerzas represivas de una parte de la ciudad. Si bien ha habido dos obreros muertos, ha habido también muchos policías en el hospital. La electricidad, el gas, el agua han sido cortados por los huelguistas cuya lucha adoptaba el aspecto de una huelga general en toda la ciudad. Las mejores tradiciones pasadas del proletariado español, el más revolucionario de Europa, han subido bruscamente a la superficie de nuevo, reforzadas y enriquecidas por las duras enseñanzas de las derrotas pasadas: ante todo, una desconfianza profunda hacia los aparatos burocráticos y un sentido reforzado de la autonomía y de la solidaridad de clase.

3.

Endurecimiento de la dictadura, por un lado; respuestas cada vez más duras de las masas trabajadoras, por otro: las líneas generales de la evolución social y política en España quitan toda credibilidad a la política fundamental del PC, orientada hacia un reemplazamiento pacífico y en fin del régimen franquista, a la búsqueda de una colaboración con la burguesía, los monárquicos e incluso una fracción del ejército.

En una entrevista concedida a la revista del PCF « La Nouvelle Critique », Santiago Carrillo, secretario general del PCE, ha descrito ese proyecto con un cinismo que roza con la ingenuidad. La burguesía española, dice, no dispone ya de ninguna fuerza política con la cual pudiese colaborar en el marco de un régimen parlamentario. En el pasado, la socialdemocracia ha jugado ese papel; hoy el PCE propone su candidatura para cumplir la misma función.

Toda esta orientación estaba fundada en la esperanza de una transición en frío, por la simple presión de las masas, del régimen franquista hacia una democracia parlamentaria burguesa, en colaboración con la burguesía y garantizando solemnemente la protección de su propiedad y de sus beneficios. Su función objetiva, independientemente de los cálculos y proyectos de los dirigentes del PC, era canalizar el ascenso de las luchas obreras hacia objetivos compatibles con la supervivencia del régimen capitalista, sobre todo en la opción por formas de acción y de organización que reforzaban las ilusiones reformistas y gradualistas propagadas por un ala de la dictadura.

Su fracaso se manifiesta a dos niveles. Las masas se dan cuenta cada vez más claramente del carácter ilusorio de los proyectos de supresión en frío del franquismo. Desencadenan en la práctica luchas cada vez más duras, con una dinámica anticapitalista acentuada. Una vanguardia empieza a desgajarse en las empresas y universidades que, habiendo asimilado las lecciones esenciales del neorreformismo del PC, consigue arrastrar conscientemente a sectores del movimiento de masas hacia reivindicaciones y formas de acción destinadas a poner en marcha un proceso de revolución permanente.

El ejemplo más evidente de ese cambio en la relación de fuerzas en el seno mismo del movimiento obrero, de esa pérdida de la hegemonía absoluta que el PC había podido ejercer en su seno durante quince años ha sido el éxito notable de la campaña de la extrema izquierda por el boicot a las elecciones de los « sindicatos » de Estado. El hecho de que en Cataluña y en el País Vasco más del 50% de los trabajadores hayan seguido esa consigna y que incluso en la fortaleza del PC, la zona industrial de Madrid, minorías sustanciales de la clase obrera hayan boicoteado las elecciones, refleja la maduración de la conciencia de clase de un sector importante del proletariado español. Si ya fenómenos de desbordamiento de la línea del PC a nivel de fábricas se multiplican tanto en regiones antiguas como en regiones recientemente industrializadas, incluso en Madrid -en la fábrica Castellón-, ha sido la primera vez en que hemos asistido a un fenómeno semejante.

La aparición de una vanguardia amplia, independiente de los aparatos tradicionales, que empieza a tener un carácter y una influencia de masas, no es evidentemente un fenómeno particular a España. El mismo fenómeno se ha producido o se está produciendo en otros tres países imperialistas importantes de Europa : Francia, Italia y Gran Bretaña. Por razones específicas a España, la relación de fuerzas entre esa vanguardia y el PC es sin duda más favorable a los revolucionarios en ese país que en Francia o en Italia, o que la relación de fuerzas entre revolucionarios y el Partido Laborista en Gran Bretaña. El carácter más explosivo de las contradicciones sociales, las dificultades objetivas mucho mayores para limitar el movimiento de masas o para canalizarlo hacia objetivos reformistas, tenderán a acentuar aún más ese cambio en la relación de fuerzas.

La dirección del PCE se ve de este modo confrontada a una obligación nueva, la de maniobrar en el seno del movimiento de masas para limitar su pérdida de influencia y frenar la crisis en sus propias filas que los desbordamientos sucesivos de su orientación por los trabajadores y estudiantes no cesarán de provocar. El equipo de Santiago Carrillo debe además defenderse contra las tentativas repetidas de la burocracia soviética de sustituirlo por un equipo que apoyara de manera incondicional la política del Kremlin. Todas esas razones explican la flexibilidad más grande de que hace prueba la dirección carrillista hacia otras tendencias del movimiento obrero, incluidos los grupos revolucionarios, el viaje de Carrillo a Pekín, los frentes únicos ocasionales realizados con grupos de extrema izquierda, incluso, en la Universidad de Madrid, con nuestros camaradas de la LCR, la constante insistencia en la unidad de acción sin exclusivas. Si en ocasiones esa unidad de acción, en una coyuntura favorable, puede llevar a grupos locales del PC a izquierdizar sensiblemente su orientación, o sea a adaptarse a la línea de los revolucionarios, no hay que deducir de ello que se trata de una perspectiva posible para el conjunto del PC. Al contrario, la « liberalización » mayor de ese partido y la proclamación de un respeto más claro de la democracia obrera se encuadran perfectamente dentro de una evolución acentuada hacia una socialdemocratización y una orientación política derechista marcadas.

¿ Esto significa que es previsible un declive de la influencia de masas del PCE ? No lo creemos. A medida que masas cada vez más amplias entran en acción, que capas todavía nuevas del proletariado y de la juventud empiezan a politizarse, la variante más probable es la de que paralelamente a la pérdida de influencia del PC en el seno de la vanguardia, su influencia se extenderá a masas que han entrado recientemente en la lucha y todavía poco politizadas y con poca experiencia. Numéricamente, el resultado de esas dos tendencias es un reforzamiento y no un debilitamiento del PC. Es preciso tener en cuenta todo esto a fin de definir una orientación táctica correcta de los revolucionarios, tanto dentro del movimiento de masas como para la construcción del partido revolucionario.

4.

La perspectiva histórica que los marxistas revolucionarios defienden en España es la de un proceso de revolución permanente. Rechazan tanto la eventualidad de una liquidación en frío de la dictadura franquista como la de un movimiento de masas que se contentara con arrancar las libertades democráticas y se instalara paificamente en un marco tradicional de democracia burguesa parlamentaria. Franco y el régimen franquista (incluido un franquismo sin Franco) no podrán ser derrocados más que por una movilización revolucionaria de las masas que se enfrenten al Estado burgués, desintegrando y destruyendo su aparato de represión, ocupando las fábricas y las tierras y amenazando la propiedad capitalista. El proceso revolucionario que conduce al derrocamiento de la dictadura pondrá inmediatamente al orden del día la victoria de una revolución socialista, sin tener que pasar primero por una etapa histórica intermedia de democracia parlamentaria burguesa.

Pero quien dice proceso de revolución permanente no defiende la caricatura de ese concepto, o sea, la de una revolución que sería inmediatamente derrotada si no conduce, al primer intento, a la instauración de la dictadura del proletariado.

La burguesía española no quiere liquidar la dictadura porque teme que concediendo libertades democráticas a las masas, éstas acentuarán sus luchas anticapitalistas en lugar de dejarlas canalizar hacia objetivos reformistas. Pero si se ve confrontada a un movimiento revolucionario de las masas tan tumultuoso que vaya adoptando cada vez más formas insurreccionales, no tendría ya nada que perder y un tiempo precioso a ganar lanzando a los trabajadores el hueso de un restablecimiento de las libertades democráticas. Por esa razón, la perspectiva de un proceso de revolución permanente en España no excluye sino que incluye, al contrario, la eventualidad de un restablecimiento temporal de las libertades democráticas, como subproducto de un ascenso revolucionario del proletariado. Ese proceso comenzará con la conquista de esas libertades por las masas trabajadoras.

Durante ese intervalo, la burguesía prepararía febrilmente los medios de un cambio profundo de la relación de fuerzas y de un aplastamiento por la fuerza del movimiento de masas. La vanguardia proletaria utilizaría ese plazo para perfeccionar la organización de las masas en órganos de dualidad de poder (consejos obreros, milicias obreras) y para reforzar su influencia en el seno de las masas, a fin de abordar el enfrentamiento inevitable con las mayores posibilidades de victoria, en fin, para acelerar la construcción del partido revolucionario. La diferencia entre esa perspectiva y la de una «normalización» de la situación «a la europea» -es decir, la de una repetición de lo que sucedió después de la segunda guerra mundial en Francia e Italia, debido a la traición del PC y del PS y dentro del marco de un crecimiento económico acelerado del capitalismo que fue posible debido a esas traiciones- salta a los ojos.

Para traducir a la práctica esta perspectiva, los marxistas españoles deben aplicar desde ahora una estrategia revolucionaria que tiene como objetivo esencial impedir o hacer más difíciles todas las maniobras dirigidas a desviar la energía revolucionaria de las masas hacia objetivos puramente reformistas, maniobras que, en las condiciones concretas de España, no conducirían a una democracia parlamentaria burguesa más o menos estable sino a un nuevo aplastamiento sangriento de las jóvenes generaciones combativas de proletarios y estudiantes españoles. Los elementos esenciales de esta estrategia son los siguientes:

-promover todas las iniciativas que impidan el fraccionamiento, la dispersión y el aislamiento de las luchas y que tiendan, por el contrario, a la coordinación no solo sectorial sino también local, regional y nacional de las luchas, tanto de las luchas obreras propiamente dichas como de las de los obreros, estudiantes y alumnos de secundaria, de las capas trabajadoras de las «nuevas clases medias» y de los campesinos pobres. Debe prestarse una gran atención a las técnicas de extensión y de generalización de las huelgas, así como a la aparición y al reforzamiento de organismos de coordinación de las luchas, que prefiguren los futuros soviets.

-apoyar todas las tendencias a sobrepasar reivindicaciones y luchas puramente economicistas, a politizar las huelgas y las campañas de agitación obrera. Las reivindicaciones democráticas, incluidas las referentes a la cuestión nacional, juegan hoy día un papel clave en ese sentido. Incluyendo sistemáticamente en las plataformas reivindicativas las exigencias de la reintegración incondicional y con pleno salario de todos los obreros despedidos por represalias; de liberación inmediata de todos los presos políticos; de expulsión de las policías privadas y de las fuerzas represivas públicas de las empresas, de las Universidades y de las escuelas; de reconocimiento del derecho de huelga; de reconocimiento de la libertad sindical, de la libertad de asociación, de la libertad de prensa, de reunión y de manifestación, las tentativas del régimen y de la patronal de conducir la lucha obrera dentro del marco de simples negociaciones salariales con armas desiguales (sin que existan siquiera sindicatos libres en el bando obrero) fracasarán de manera evidente.

-impulsar las reivindicaciones y formas de acción netamente anticapitalistas: no a la aceleración de las cadencias; no a los despidos; lucha por el control obrero; ocupaciones de fábricas, etc.

-hacer comprender y organizar las formas adecuadas y cada vez más elevadas de autodefensa de las huelgas y de las manifestaciones de masas contra la violencia represiva de la dictadura, de sus agentes directos e indirectos, de los defensores del reino del capital en España.

-asegurar cada vez más el transcrecimiento de los organismos unitarios de preparación de las luchas (comisiones obreras amplias y auténticamente unitarias), su sustitución por órganos representativos y democráticamente elegidos por las masas en el momento en que se producen luchas, es decir, preparar la aparición de auténticos órganos de dualidad de poder en el momento en que el movimiento revolucionario de las masas alcance su punto culminante.

-preparar una intervención revolucionaria entre los trabajadores agrícolas y los campesinos pobres.

Toda esta estrategia se resume en la consigna: **propagar, preparar y organizar la huelga general revolucionaria para derrocar a la dictadura asesina de obreros.**

5.

Con la constitución y el reforzamiento de la Liga Comunista Revolucionaria, una primera etapa ha sido realizada en el camino hacia la construcción del partido revolucionario del proletariado español. Este solo puede basarse en el programa marxista revolucionario. Propagando ese programa, la LCR es hoy el primer núcleo de un partido de ese tipo. Para realizar la construcción de éste, no bastará reforzar a la LCR con un reclutamiento individual intensificado. Serán inevitables agrupamientos, fusiones con otras corrientes revolucionarias, y la recuperación de los mejores militantes obreros de vanguardia que siguen ligados al PC.

El papel de centralizador a escala nacional jugado por la LCR en la lucha por el boicot a las elecciones de la CNS; su papel de propulsor de una respuesta inmediata y nacional a los acontecimientos de SEAT; su papel ejemplar en la agitación estudiantil de Madrid, han hecho conocer y apreciar a la organización en medios amplios de vanguardia y han hecho de ella un polo de atracción para los militantes revolucionarios en regiones donde la organización no estaba todavía implantada. La Cuarta Internacional se enorgullece del hecho que militantes de ese temple y valor hayan decidido espontáneamente unirse a ella. Ve en ello la confirmación del transcurso actual de la Internacional de un número restringido de pequeños grupos de propaganda trotskistas hacia un movimiento revolucionario mundial, ya capaz de adoptar iniciativas prácticas que modifiquen sensiblemente la relación de fuerzas entre la vanguardia y los aparatos burocráticos en el seno del movimiento de masas, y que empiecen a modificar al mismo tiempo las tendencias de evolución de ese movimiento de masas mismo.

El problema inmediato a resolver es el de una nueva etapa de crecimiento de la LCR. Ese problema implica el de las relaciones con las tendencias y grupos de vanguardia, centristas y ultraizquierdistas, y el de las relaciones con las organizaciones tradicionales del movimiento obrero, esencialmente con el PC. La delimitación programática sistemática, la polémica teórica, política y propagandística deben ser combinadas con la capacidad para proponer y concluir acuerdos de unidad de acción ocasionales en torno a objetivos determinados que correspondan a los intereses del conjunto de las masas trabajadoras. No hay ninguna contradicción entre esos dos aspectos de la actividad política de una organización revolucionaria. Al contrario, se completan lógicamente uno y otro. Cada uno de ellos no adquiere todo su valor si no es a través de la combinación con el otro.

En torno a la cuestión de las comisiones obreras, la construcción del partido revolucionario podría igualmente pasar a una nueva etapa. La tentativa del PCE de transformar las comisiones obreras en sindicatos semi-legales dominados por el aparato del PC ha fracasado. Ese fracaso se debe a la quiebra de toda la orientación gradualista y neorreformista del PC, las comisiones obreras, por la misma fuerza de los acontecimientos, han debido extender su actividad hacia temas eminentemente políticos, que hacían incompatible toda existencia semi-legal con la naturaleza misma de la dictadura. El fracaso resulta igualmente de la pérdida de hegemonía del PCE sobre la vanguardia obrera, del proceso de diferenciación política creciente en el seno de las comisiones obreras que incluso ha provocado a menudo su estallido grupuscular. Refleja, por último, la extensión y radicalización de las luchas, que provocan la aparición, antes y durante las huelgas, de organismos mucho más amplios que las comisiones obreras para preparar y dirigir la lucha obrera.

De todo ello se deriva la imposibilidad de calcar mecánicamente la actitud tradicional de los revolucionarios ante el trabajo sindical sobre la actitud que los revolucionarios españoles deben adoptar hacia las comisiones obreras. Pero no se deriva de ello, de ningún modo, que se trate de una forma de organización que pueda ser considerada ya como superada, y a la que los revolucionarios debieran sustituir una combinación entre el grupo político de empresa y el comité de huelga (o de preparación de la huelga) que emane de asambleas generales.

Las comisiones obreras representan frecuentemente la forma de organización de una confrontación y de una colaboración permanentes de todos los elementos militantes dentro de la empresa, siendo la más adaptada a las condiciones de clandestinidad -es decir, a la imposibilidad de organizar sindicatos de masas- y de ascenso cada vez más impetuoso del movimiento de masas (es decir, de la fluctuación del número de militantes activos en la fábrica del simple al doble o al triple durante las fases de agitación). Tiene la doble ventaja de ser abierta y unitaria, a partir del momento en que los acontecimientos y la relación de fuerzas permitan romper con toda pretensión del PCE a un control político o a la representación exclusiva en su seno.

Los revolucionarios españoles deben pues hacerse los abogados más convencidos de ese carácter unitario de las comisiones obreras, que implica el respeto más amplio de la democracia obrera y del derecho de representación y de organización de todas las tendencias del movimiento obrero en su seno y teniendo en cuenta sin embargo la realidad concreta y sin fetichizar ninguna forma específica de unidad de acción. La lucha por ese principio corresponde hoy a una auténtica toma de conciencia en el seno mismo de la base del PCE. Lejos de oponerse a la tarea de construcción de una nueva dirección revolucionaria del proletariado español, permitiría concretizar esa tarea por primera vez ante una vanguardia obrera mucho más amplia.

La España franquista es hoy el eslabón más débil de la cadena imperialista en Europa. El estallido de una huelga general revolucionaria, el comienzo de una nueva revolución española tendría repercusiones incalculables en la configuración de las fuerzas sociales y políticas en todo el continente. Los marxistas revolucionarios y la Cuarta Internacional tienen, por todo ello, un deber particular de solidaridad hacia el proletariado español y sus camaradas de la LCR. El lugar eminente que el proletariado español ocupa hoy dentro del conjunto de las luchas obreras en Europa y la importancia decisiva que tendría el estallido de la revolución española para la revolución proletaria en toda Europa capitalista imponen a las organizaciones marxistas revolucionarias no solamente un deber particular de ayuda a sus camaradas españoles de la LCR. Implican también la necesidad de comprender que, en muchos países de Europa, los trabajadores españoles inmigrados actúan hoy como una fuerza de vanguardia particularmente combativa. Es pues urgente desarrollar un trabajo sistemático en ese medio y orientarse hacia la organización de grupos españoles simpatizantes de la LCR en el extranjero, allí donde esto sea posible. Ayudar a la maduración del proceso revolucionario en España, ayudar a la construcción de una nueva dirección revolucionaria del proletariado español, contribuir al reforzamiento de la LCR, es el medio más directo de que disponen hoy para acelerar el transcurso del nuevo ascenso de las luchas obreras en Europa desde mayo 68 hacia un nuevo ascenso revolucionario a escala continental.

1 de junio de 1972

literatura revolucio naria en castellano



CUADERNOS DE FORMACION COMUNISTA

- La Burocracia, de E. Mandel
- El segundo aliento (problemas del movimiento estudiantil) de D. Bensaïd y C. Scalabrino

REVISTA CUARTA INTERNACIONAL

- N°1: Tesis y resoluciones del IX Congreso
- N°2: El Crepusculo del franquismo
Imperialismo y burguesía nacional en América Latina
- N°3: El Centenario de la Comuna de Paris
La situación política en Bengala
El imperialismo USA.

- Escritos sobre España, de L. Trotski
Ediciones Ruedo Iberico, 6, rue de Latran, Paris VI

- « 1905 » y Balance y perspectivas, de L. Trotski
Ediciones Ruedo Iberico.

- Literatuta y Revolución, de L. Trotski
Ediciones Ruedo Iberico.

- La teoría leninista de la organización, de E. Mandel
Ediciones ERA, Avena 102, Mexico 13 DF

- Ensayos sobre el neocapitalismo, de E. Mandel
Ediciones ERA.